





Glaciares de Gredos: El Glaciar de La Serrá

l Glaciar de la Serrá se encuentra en la parte extremeña de la Sierra de Gredos, en la cabecera de la Garganta de los Infiernos (Valle del Jerte), término municipal de Tornavacas, en el límite de éste con los términos de Losar de la Vera y de Guijo de Santa Bárbara y con la provincia de Ávila.

Para llegar hasta allí hace falta recorrer a pié un largo trecho (unas tres horas sin pararse mucho y algo más si descansamos). Se puede ir desde el Puerto de Tornavacas (Nacional 110); desde allí se toma un camino hacia el sureste, que recorre aproximadamente el límite entre las dos provincias, hasta el Collado Herido (1.486 m). Desde

este punto, el camino se dirige hacia la Garganta San Martín, que se cruza por un puentecito situado por encima del Chalet. Una vez superada la garganta se asciende por un camino zigzagueante, que supera una fuerte pendiente, hasta la Cuerda Llana o Collado de la Llana que forma parte de la morrena frontal del glaciar que vamos a describir. Una vez allí se debe seguir el camino para adentrarse en el glaciar y observar tanto el valle como el Circo de la Angostura.

También se puede ascender desde el Guijo de Santa Bárbara (comarca de la Vera), por un camino, bien marcado, que asciende por la Garganta de Jaranda hasta la portilla del mismo nombre, a 2.034 m de altura, desde donde se puede observar perfectamente el Circo de la Angostura. Este camino, aunque más sencillo, es menos recomendable ya que el desnivel a salvar es bastante mayor.

La Sierra de Gredos

Es, junto con la Sierra de Guadarrama, la parte más compleja y de mayor

altura del Sistema Central Español. Se trata de un conjunto de sierras que, con dirección ENE-WSW a modo de columna vertebral, separa la Meseta Norte o Depresión del Duero de la Meseta Sur o Depresión del Tajo.

Esta sierra está formada por un complejo sistema de macizos tectónicos o sierras que superan con facilidad los 2.000 m de altura, separadas por fosas tectónicas que son aprovechadas para que en ellas se encajen los ríos como el Tiétar, Tormes, Alberche, Jerte, etc.

Desde el punto de vista litológico, la Sierra de Gredos está formada, fundamentalmente, por materiales graníticos de distinta composición y texturas, desde granitos de grano fino hasta granitos de grano grueso y con grandes fenocristales de feldespato ortosa. Todos estos granitos son de edad hercínica, aproximadamente de unos 330 millones de años. Además de los granitos se encuentran rocas metamórficas, desde esquistos a neises y migmatitas, enclavadas en los granitos pero siempre con una extensión muy limitada. Estas rocas son más viejas que los granitos, posiblemente precámbricas. Las rocas sedimentarias son mucho más escasas, se limitan a coluviones, aluviones y a algunos sedimentos glaciares, todos de edad cuaternaria. En algunas fosas se pueden encontrar sedimentos terciarios: arenas, arcosas, conglomerados y arcillas, de edad probablemente miocena, como en las fosas del Tormes, Amblés o Corneja.

Aunque los materiales que componen estas sierras son de edad hercínica, la forma de estas montañas se debe al plegamiento alpino, ya que la cordillera

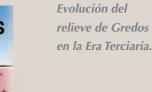
Morrena de retroceso.

Detalle del

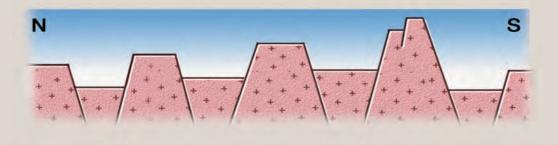
bloque errático

partido conocido

como "La Quesera".









que se formó en el hercínico fue totalmente arrasada durante la Era Secundaria hasta convertirse en una penillanura.

El empuje de la Placa Africana sobre la Península Ibérica durante el plegamiento alpino reactivó algunas de las antiguas fallas, elevando algunos bloques y hundiendo otros, según un esquema típico de la tectónica germánica tan común en materiales antiguos y rígidos ya cratonizados. Esto dio lugar al complejo sistema de sierras y fosas que hoy forman la Sierra de Gredos. Posteriormente, la fuerte erosión fluvial y, en mucha menor medida, la de origen glaciar, dió lugar al relieve que hoy podemos admirar en esta magnífica sierra.

El Glaciar de La Serrá

Aunque de dimensiones humildes es el único glaciar de valle que se formó en Extremadura durante la glaciación Wurm (Pleistoceno Superior). De ahí su importancia geológica y didáctica, ya que en él se observan perfectamente las distintas partes que constituyen un glaciar de valle. Está formado por el Circo de la Angostura y el Valle de la Serrá, alcanzando, entre ambos, unos 5 km de longitud por unos 2 km de anchura máxima.

El circo presenta una estructura asimétrica, lo que es fácilmente comprensible debido a su orientación. Está más desarrollado en la ladera de la umbría, la que se apoya en la Cuerda de los Infiernillos, que en la de la solana, la de Castilfrío, ya que en aquella se acumularía mayor cantidad de nieve-hielo.

No presenta la típica laguna de circo, como otros glaciares vecinos de la provincia de Ávila, aunque sí debió de existir una en la zona del Poyo, en la cabecera del circo. En esa zona, en la actualidad, aparece una pradera muy encharcada que debió de ser una antigua lagunilla que se colmató por los aportes de sedimentos erosionados por las aguas salvajes.

Otra característica de este circo es la existencia de abundantes cantos erráticos, algunos de grandes dimensiones, que alcanzan hasta los 8 m de altura. También se encuentran pequeñas morrenas de retroceso que están formadas por alineaciones de cantos y bloques de gran tamaño. Estas morrenas indican que los hielos, en su retroceso, se mantuvieron estables en ese lugar durante un escaso número de años.

Si se observan con detalle las laderas del circo, se puede ver perfectamente hasta donde llegaron los hielos glaciares, el límite está representado por una ruptura de la pendiente en la ladera del circo. La parte superior de la ladera, aquella en la que no se acumularon los hielos, es de menos pendiente que la inferior, la ocupada por los hielos. Mientras que en la solana la ruptura de la pendiente está casi a media ladera, en la de la umbría alcanza muchas veces la línea de cumbres, eso quiere decir que el hielo se acumuló hasta ese punto.

En el fondo del circo son frecuentes los prados alpinos o "regajos" en los que se pueden ver el típico "césped almohadillado" que se mantiene encharcado gran parte del año, cuando no está cubierto de nieve.

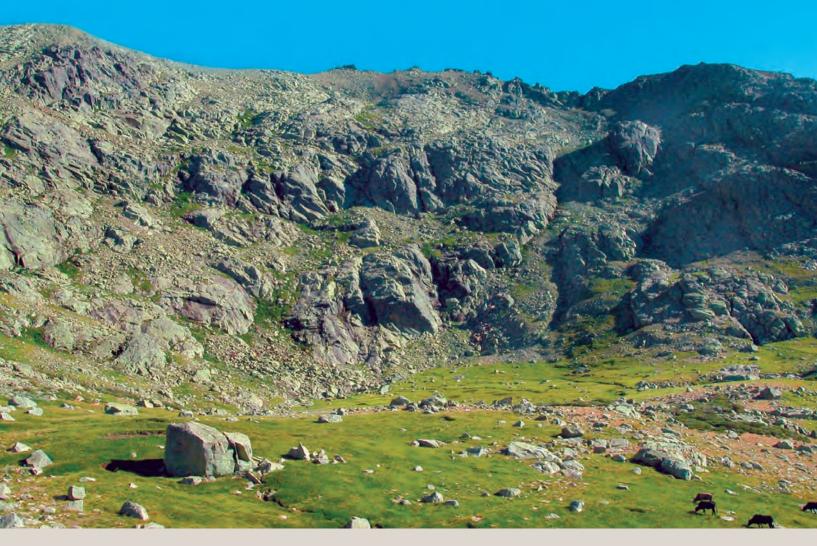
El valle glaciar comienza más abajo de la Angostura, el paso del circo al valle está claramente representado en el terreno por la presencia de un escalón, de unos 60 m de desnivel, de naturaleza rocosa, en el que se pueden observar gran cantidad de rocas aborregadas. Estas rocas presentan a veces las típicas estrías producidas por la erosión de los cantos o bloques que transportaba el hielo glaciar.

Una vez superado el escalón, el valle presenta un fondo plano con hermosos y dilatados prados alpinos, mientras que sus laderas son bastante pendientes y pedregosas. La naturaleza de las laderas se debe a que están formadas, en su mayor parte, por la morrena frontal del glaciar.

La morrena frontal tiene la forma de media luna de brazos muy alargados. Tiene una longitud de 3,5 km, en su brazo derecho, el más extenso; mientras que su altura es de 120 m, desde el fondo del valle hasta la Cuerda Llana, el punto más alto de la misma.

Lo primero que llama la atención de la morrena frontal de este glaciar es su tamaño, es una morrena de grandes dimensiones si se compara con el tamaño del glaciar. Esto se puede explicar porque al instalarse los hielos glaciares debían de existir muchos materiales sueltos, en la cabecera del valle, que habrían sido producidos por una intensa meteorización durante un periodo bastante dilatado de tiempo. Estos materiales serían los que arrastraron los hielos hasta su posición actual.

Otra cosa a destacar es la asimetría de esta morrena, mucho más desarrollada en su parte derecha que en la izquierda. Pensamos que se debe a la asimetría del circo, principalmente, y a la pequeña curva que presenta el valle, en menor



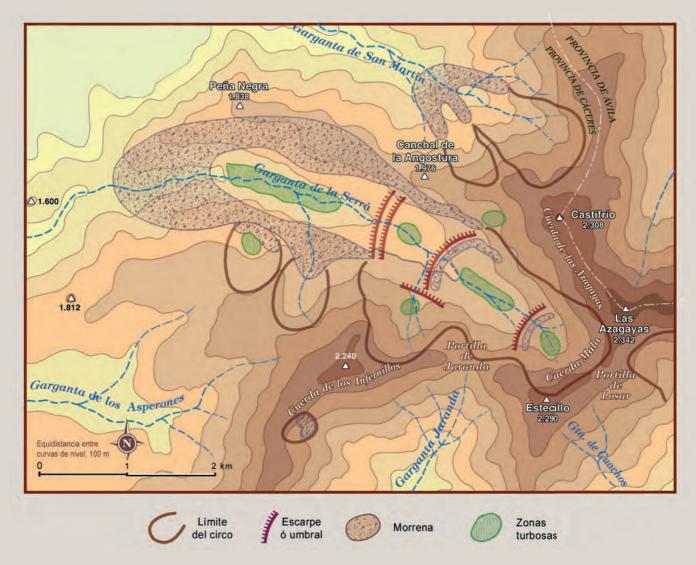
Vista del "Circo de la Serrá".

medida. Todo esto haría que gran parte de los sedimentos glaciares se depositaran en el margen derecho del valle.

También llama la atención la forma de los bloques que existen en la morrena. Muchos de estos bloques presentan una forma redondeada, ello se debe a que se formaron por meteorización química, típica de un clima templado-húmedo que se cree que existió en esta zona a principios de la Era Terciaria, antes de elevarse el macizo de Gredos. Estas formas redondeadas se encuentran con frecuencia en muchas zonas graníticas existentes en nuestra región extremeña.

La primera vez que se observa, llama poderosamente la atención la cantidad de agua que surge de la base de la morrena a finales del verano. La explicación es bastante sencilla: al estar formada la morrena por materiales sueltos y muy porosos, éstos se empapan de agua durante el invierno y la van soltando, poco a poco, por la zona de contacto con los granitos del valle durante la época de sequía del verano, esto hace que los prados del valle se mantengan siempre verdes y frescos.

Otra curiosidad que presenta esta zona es el sitio denominado "la Plaza de Redondo" por su similitud a una plaza de toros. Dicho relieve, situado en el margen izquierdo del valle glaciar, se ha formado al quedar cerrada la cabecera de una pequeña vaguada, que desem-



Aparatos glaciares en la Sierra de Tormantos (Sierra de Gredos)

bocaba en la Garganta de la Serrá, por la morrena frontal del glaciar. En primavera, durante el deshielo, dicho lugar queda, durante cierto tiempo, inundado de agua simulando una pequeña laguna pero de muy corta vida, de ahí que venga así representado en algunos mapas topográficos. Durante el verano, por el contrario, se desarrolla en el fondo de dicha "plaza" un prado alpino verde o turbera muy productivo.

Una vez que desaparecieron los hielos glaciares, la morrena frontal actuó como una presa, reteniendo las aguas del deshielo y formando como un embalse natural pero de corta duración. Los materiales sueltos de la morrena fueron erosionados con facilidad por las aguas

del torrente y arrastrados aguas abajo, por lo que desapareció la parte central de la misma. En la actualidad, parte de estos materiales se encuentran en los Arenales, llanura de origen fluvio-glaciar situada en la confluencia de la Garganta de los Infiernos con el Río Jerte.

Los aparatos glaciares de esta zona se instalaron en las cabeceras de antiguos torrentes de montaña o gargantas. Como algunas de estas gargantas tienen un control tectónico, es decir, se encajan a lo largo de fallas, como la Garganta San Martín, la Garganta de Jaranda, etc., podría parecer que algunos de estos valles glaciares tienen un control tectónico, pero esto no es así. Sí es cierto que muchos de los escalones que se encuentran

en estos valles glaciares son provocados por la presencia de fallas más o menos perpendiculares a la dirección del valle. La debilidad de las rocas producida por el movimiento de la falla fue aprovechada por el hielo para producir el desnivel que aparece en la actualidad.

Además del aparato glaciar de la Serrá, en esta zona se pueden observar otras formas de interés geomorfológico, la mayor parte de ellas surgidas por la existencia de un clima periglaciar suave, típico de esta zona montañosa. Entre estas últimas se incluyen amplios canchales producidos por una intensa gelivación existente con posterioridad a la retirada de los hielos. Son muy extensos los que se localizan en la cara norte del Castifrío-Canchal de la Angostura, así como los que se encuentran en la cara sur de los Infiernillos, en la cabecera de la Garganta de Jaranda. En el Circo de la Angostura

existen magníficos ejemplares de cantos erráticos que han sido partidos por la acción de la cuña de hielo aprovechando la presencia de pequeñas diaclasas.

Otra forma de relieve, típica del clima periglaciar moderado, es la presencia de "césped almohadillado" tan frecuente en los prados alpinos de estas sierras.

No tan frecuentes, pero sí existen algunos, son los suelos empedrados. Se pueden observar en la parte baja del la Cuerda de los Infiernillos.

Así mismo, en algunas zonas no muy agrestes de la línea de cumbres, llama la atención la presencia de afloramientos graníticos con formas redondeadas que, como ya se ha dicho, han sido producidas por una meteorización química, bajo un clima templado-húmedo, durante un periodo anterior a la glaciación cuaternaria.

Ejemplo de rocas pulidas en el glaciar de La Serrá.





"Plaza de Redondo" en la Garganta de La Serrá.

Otros aparatos glaciares

En la provincia de Cáceres existen otros aparatos glaciares de menor entidad que el Glaciar de La Serrá que se ha descrito anteriormente. Se reducen a nichos glaciares de pequeño tamaño ya que no llegaron, en ningún momento, a formar un circo glaciar, es decir, los hielos glaciares no ocuparon toda la cuenca de recepción del antiguo torrente de montaña donde se implantaron.

Subiendo al Glaciar de La Serrá, en la Garganta San Martín, por encima del Chalet, existen dos nichos glaciares, con sus pequeñas morrenas frontales bien desarrolladas. También existen restos de nichos glaciares en las cabeceras de las gargantas de Jaranda, Cuartos, Minchones y Alardos. A ellos se accede con dificultad y además, al no estar muy bien definidos, su observación presenta ciertas dificultades para aquellas personas no muy acostumbradas a este tipo de formaciones.

Pero, sin lugar a dudas, los nichos glaciares más extensos se encuentran

en la parte extremeña de la Sierra de Béjar, tanto en la vertiente que da al Valle del Jerte, donde se encuentra el nicho glaciar del Torreón-Talamanca, como en la vertiente del Valle de Ambroz, donde están situados los nichos glaciares del Torreón y de la Nijarra que se unen al final y forman una sola morrena frontal.

Para acceder a estos aparatos glaciares la forma más sencilla de hacerlo es por la provincia de Salamanca, ascendiendo desde la Plataforma de Candelario hasta el pico del Torreón (hay que hacer notar que en muchos mapas topográficos este pico se denomina erróneamente como Calvitero). En el camino hacia nuestro objetivo podemos ver otros aparatos glaciares muy bien desarrollados y situados en las vecinas provincias de Ávila (glaciares del Trampal y de Hoyamalillo), y de Salamanca (glaciar de Hoyamoros). Estos aparatos glaciares se desarrollaron mucho más que los extremeños debido a su orientación al norte, lo que facilitaría que se pudiese acumular mucha mayor cantidad de nieve-hielo.



Todos los nichos glaciares que hemos mencionado tuvieron un escaso desarrollo debido a dos factores: por un lado, como ya se ha comentado, a su orientación y por otro a la gran pendiente de las zonas en que se instalaron. Estos dos factores hicieron que no fuera posible la acumulación de la cantidad de nievehielo necesaria para formarse un glaciar de valle o, incluso, de circo.

En cuanto a la presencia de figuras de protección ambiental, la zona donde está enclavado el Glaciar de la Serrá forma parte de la Reserva Natural "Garganta de los Infiernos", declarada espacio natural protegido por la Junta de Extremadura y del Lugar de Interés Comunitario (LIC) "Sierra de Gredos y Valle del Jerte".

En este espacio protegido hay que resaltar, además de los valores geológicos como el ya conocido glaciar, los Pilones y las formas periglaciares ya mencionadas, valores botánicos de gran interés por su escasez en la Comunidad Extremeña, como los bosques atlánti-

cos de rebollos, los extensos piornales o los prados alpinos, estos últimos de reducida extensión. Así mismo entre la flora presente se localizan endemismos gredenses, flora relicta cuaternaria (megaforbios) y flora de turbera. En cuanto a los valores faunísticos de esta reserva, destaca la ya bastante numerosa población de cabras monteses. El aumento en la población de cabras ha sido posible gracias a la creación de la Reserva Regional de Caza de la Sierra a principios de los años ochenta.

Las comarcas del Valle del Jerte y de la Vera reúnen un conjunto de poblaciones serranas de interés cultural por la arquitectura típica que presentan. También destacamos los numerosos parajes naturales de interés paisajístico como bosques y gargantas, debido a un clima muy característico húmedo y protegido de los fríos vientos del norte por la presencia de la Sierra de Gredos.

Si nos viéramos obligados a destacar algún aspecto concreto de todos los valores de estas comarcas lo haríamos por la floración del cerezo. En el breve periodo de dos semanas, durante el mes de marzo, y sobre todo en el Valle del Jerte, el paisaje adquiere una belleza casi inigualable cuando las laderas del valle se tiñen de blanco por las numerosísimas flores de los cerezos.

Desde el punto de vista geológico hay que destacar que el Río Jerte se encaja a lo largo de la falla de Plasencia. En la zona del puerto de Tornavacas se pueden observar perfectamente zonas milonitizadas y brechificadas por el desplazamiento de dicha falla, vemos aquí como los granitos están muy rotos y parcialmente transformados.